

animación a la lectura

LA REFLEXIÓN

¿QUÉ LIBROS HAY QUE LEER? (II)

José García Oliva¹

Si en la entrega anterior, al difícil ejercicio de elegir un libro, le dedicábamos el estudio de lo formal, de todo lo referido al continente, en esta ocasión hablaremos de "su interior", es decir, del contenido.

El primer aspecto de contenido en el que nos fijáramos sería en el del tema del libro y la edad de referencia. Estamos de acuerdo en que para los pequeños se podría hablar de cualquier tema pero cuidando su tratamiento. Así por ejemplo sobre el aborto se trata en «*Kiwi*», o Las Madres de la Plaza de Mayo es el eje central de «*La ronda de cada día*».

En cuanto a la literatura para adolescentes y jóvenes, cabría hablar de mayor libertad temática tanto en lo que se trate como en la manera en que se trate. Dos condicionantes eran aconsejados por Norma Sturniolo: "que lo protagonice un joven y que el final sea, como poco, esperanzador". Se apoyaba para su afirmación en las posibilidades de contagio, proyección, identificación que pueda establecer un lector joven con un protagonista joven; por otra parte en una edad en la que se buscan respuestas porque los problemas aparecen solos, parece más que indicado que los libros no les lleven a callejones sin salidas, encrucijadas sin solución, sino que, al menos, les ofrezcan futuro, posibilidades.

En esto parecen estar de acuerdo las editoriales que nombran sus colecciones juveniles con expresiones muy en la línea de lo que estamos señalando: Punto de Encuentro (Everest), Paralelo Cero (Bruño), Alandar (Edelvives), Espacio Abierto (Anaya), Periscopio (Edebé) y Gran Angular (SM) entre otras.

Volviendo con la conjunción protagonista-lector, en cuanto a las edades, habrá que reconocer que es un buen argumento, pero no excluyente de las otras posibilidades ni siempre válido. Por poner unos ejemplos, ahí están «*La frontera invisible*», una muy aceptada novela juvenil sin jóvenes en el reparto, o el caso más conocido en el otro sentido, «*El Principito*», un libro para adultos con un niño como protagonista.

En cualquier caso, hemos de creer en que un buen número de libros permite distintas lecturas y a cada cual llegan distintos lectores (a veces no sólo es cuestión de edad).

Pero fijémonos en otros aspectos respecto al contenido, que debemos tener en cuenta además del tema:

-Cómo se trata el tema en cuestión: fabulado, descarnado, metafórico,...

-Adecuación: hemos de buscar una relación adecuada entre el texto y las ilustraciones (no pueden contar cada uno una cosa distinta, no valen dibujos humorísticos para un libro científico, no parecen las más idóneas -en principio- ilustraciones al óleo para un cuento sencillo, etc.); igualmente una buena relación entre la historia, su tratamiento y la edad sugerida; debe estar de acuerdo lo que se nos presenta en cubierta con su interior; y, por supuesto, debe existir la relación idónea entre el tipo de libro y su tratamiento, es decir, la historia de Caperucita no debe presentarse como un hecho histórico, la alimentación de las arañas no debe presentarse como un relato de humor, la narración de un mensaje pacifista no debería estar ilustrado con momentos que realcen la agresividad, etc.

-Sentimientos y emociones: cuáles se propician.

-Castellano utilizado: vigilar si hay localismos, americanismos, es un castellano antiguo y no adaptado, peca de culto, tiene demasiados vocablos desconocidos (y de significativo valor) por página,...

-Traducción: cuidar la calidad de la misma.

-Interacción con quien lee: ¿contempla el que puedan ser chicos y chicas?

-Calidad literaria: aquí está la piedra de toque de las discusiones sobre la existencia de la LJ. Pero su debate podríamos pasarlo a la Literatura para adultos: ¿por qué de un libro hay críticas favorables y desfavorables a la vez? ¿Por qué determinados escritores famosos hablan de otros iguales como si de analfabetos se tratara? ¿Por qué algunos best-sellers nunca llegan a los dos años de vida y se quedan en el "boom" que los catapultó (autor, marke-

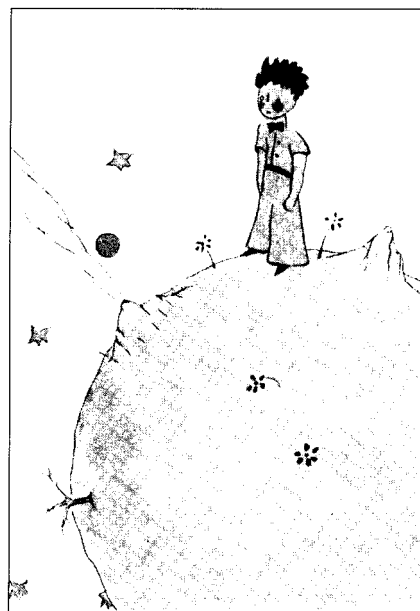
ting, coyuntura, oportunismo... ¿literatura?) ?

Luego, si es complejo hablar de literatura en términos generales, igual o más va a serlo en el terreno de la LJ. Sin embargo, podemos ponernos de acuerdo en algunos elementos CON los que debe contar y algunos elementos SIN los que debería presentarse:

CON: descripciones claras, cortas, ágiles; diálogos frecuentes, sugerentes, rápidos; acción ininterrumpida, provocadora de curiosidad; fomento de la fantasía e imaginación (pero sin excesos); contiene humor, lirismo, valor estético; cuenta de otra forma;...

SIN: anifiamento, didactismo, paternalismo, cursilería, maravillosismo, miserabilismo, distorsiones del idioma,...; prejuicios raciales, sexuales, antiprogreso, de amor sin freno al dinero...; estereotipos, tópicos; ambigüedad moral, apología de la violencia; niños que imitan adultos; gustos de adultos; fomento de fobias; defensa del autoritarismo; ...

Y que no "huela" a valores prefabricados: libros escritos para fomentar la ecología, o el pacifismo, o la aceptación de una traba física,... por encima de una historia



¹Maestro en Nueva Jarilla (Jerez de la Frontera. Cádiz)

animación a la lectura

que contar porque termina notándose y a veces siendo contraproducentes (ya que el libro no engancha, no transmite).

LAS PISTAS

PRESENTAR LIBROS

Continuamos con las presentaciones de libros, dada la importancia que justificábamos en el número anterior de la llegada del libro a las manos del potencial lector. Veamos otras fórmulas de presentación simultánea de varios títulos y de presentar sólo uno.

Sopa de sinopsis. Elegidos los libros que se van a presentar, se fotocopian sus sinopsis y se pasan a tarjetas. De cada una se seleccionan cuatro o cinco palabras significativas (sustantivos, adjetivos especiales o verbos singulares) que se pasan a otras tantas tarjetas pequeñas. Los asistentes se reúnen en pequeños grupos (de tres o cuatro), y se les entrega a cada grupo una tarjeta de sinopsis diferente, que leerán un par de veces y luego colocarán boca-bajo en la mesa.

El siguiente paso es ir leyéndoles una a una las tarjetas-palabra y que serán solicitadas cada una por el grupo que crea que la tenía en el texto leído. Cuando ya se han repartido todas, cada grupo intenta (sin usar la tarjeta sinopsis) reorganizar el texto leído incluyendo en su sitio las palabras recogidas. Una vez organizado lo expondrán al resto de los grupos.

En ese momento indicaremos que lo que nos han contado se refiere a este libro (y lo mostramos) donde... (aquí tenemos que terminar de "venderlo").

Raramente se producen errores en este juego, pero si los hubiera (alguien coge una tarjeta que no es o no coge una suya) en el propio transcurso del juego se evidencia y soluciona dicho error.

Sopa de cubiertas. Es idéntico al anterior pero ofrecemos una ilustración a observar y luego unas tarjetitas con dibujos concretos (aislados del fondo, si puede ser). Se procede de igual manera hasta que cada grupo habla de que su ilustración tenía "un conejo que paseaba con un carrito (mostrando la tarjeta del carrito) por una calle con un semáforo (mostrando la tarjeta del semáforo),...". Entonces presentamos el libro cuya cubierta tiene la ilustración descrita y...

Juegos. Será una manera de presentar un título cuando haya más actividades para antes de la lectura, ya que estos juegos son sencillos y rápidos. Vale cualquiera que consista en descubrir una palabra (o un objeto, y el propio libro) y que una a

una nos den el título completo. Por ejemplo: por mímica, como en el juego de las películas; por dibujos, como el "pictionari"; por un pasatiempo, como apuntamos en su apartado específico; encontrando tarjetas con las palabras previamente escondidas por la clase; encontrando directamente el libro que hemos escondido por el patio y al que se llega descifrando un plano; etc.

Terminar la cubierta. Se entrega una reproducción de la cubierta que hay que completar: puede ser sólo la ilustración y tendrán que poner el título (además de colorear); puede ser todo (señas de identidad de la colección incluidas) menos la ilustración que habrá que dibujar; o puede ser, y da resultados muy interesantes una mitad en vertical de la cubierta para hacer el resto (media ilustración y medio título,

por tanto).

Cuando se han realizado se exponen todos los trabajos juntos y se seleccionan aquellos muy llamativos para que sus autores expliquen por qué lo hicieron así. Luego se presenta el libro mostrando la cubierta que lleva.

La reseña

En la Caperucita Roja de una ya antigua colección de Ediciones Generales Anaya, Ratón Pérez, el cuento de Perrault aparece ilustrado con fotografías en blanco y negro por Sarah Moon. La interpretación metafórica del cuento mediante unas (fantásticas) fotografías nocturnas urbanas que insinúan una posible violación a una niña, puede ser un ejercicio interesante (y acertado) pero ¿adecuado en una colección infantil?

